

**EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES
TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL
DESARROLLO COMUNITARIO.**

Joaquín Alonso Freyre

Celia M. Riera Vázquez

*Centro de Estudios Comunitarios
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.*

RESUMEN

Es común en profesionales que emplean de modo cotidiano herramientas de intervención social la creencia de que su acción es tan poderosa que cualquier resultado que se obtenga, positivo o negativo, en el objeto social tratado es el resultado de su acción en una evidente concesión al principio de causalidad lineal. Ello ocurre, incluso con una frecuencia sorprendente, en individuos que discursan en términos de dialéctica y complejidad sin que lleguen a comprender a fondo que su acción es sólo una mediación más que se incorpora al devenir del objeto.

Lógicamente, no todas las mediaciones impactan de modo homogéneo en el objeto tratado con independencia de la supuesta fortaleza o no que tengan. Baste recordar el conocido efecto mariposa para tener una idea de la diversidad con que pueden operar las mediaciones. Mucho más cuando se trata de un objeto que se asume como complejo como es la sociedad y de una acción también compleja como es la intervención social.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ
INTRODUCCION

La intervención social humana sobre su propia realidad es muy diversa e involucra a actores sociales también diversos. A los efectos de lo que aquí se expone se centra aquella intervención social que se orienta al desarrollo comunitario realizada por profesionales que incluyen como parte de su encargo social la realización de acciones comunitarias. Por tanto, no incluimos, aunque tengan una relación evidente con el tema, a todos aquellos sujetos que realizan acciones interventivas sobre la comunidad, sino aquellos que, por la profesionalización de su acción, puede suponerse que lo hagan desde la perspectiva de la complejidad.

La proyección, ejecución, evaluación y sistematización de cualquier práctica de intervención social para ser desarrollada en términos de complejidad enfrenta requerimientos que se presentan ante el sujeto que la realiza como retos epistémicos que debe resolver desde un crecimiento de su conciencia crítica sobre la lógica de todo el proceso.

Dicha práctica en la experiencia del Centro de Estudios Comunitarios (UCLV) viene apuntando hacia ejes conceptuales que se constituyen en retos epistémicos del desarrollo comunitario. Tales ejes se pueden enunciar como:

1. La asunción dialéctico materialista de lo comunitario

Desde que Marx realizara la unión del materialismo filosófico a la dialéctica hegeliana y lo aplicara al análisis de los fenómenos sociales aportando la concepción materialista de la historia la

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

producción científica que ha devenido clásica en ciencias sociales se ha construido desde el marxismo o frente a él.

Al respecto I. Zeitlin sostiene que “la contribución de Marx al pensamiento sociológico es una de las más importantes del siglo XIX” y estima que ello se puede afirmar “no solo por las ideas enormemente ricas que expresó, sino también porque su obra provocó una respuesta que explica en gran medida, el carácter de la sociología occidental”*. Para probar esta afirmación Zeitlin examina en su libro *Ideología y Teoría Sociológica* las teorías de Weber, Pareto, Mosca, Mitchels, Durkheim y Mannheim, relacionándolos con Marx. Lógicamente a este conjunto de autores pueden incorporarse, por razones obvias, Lenin, Trotsky, Stalin, Gramsci, Mariátegui, Luckacs, Mao, Che Guevara y otros.

La elección de una postura respecto al marxismo se ha convertido en un reto epistémico, en primer lugar, porque la obra de Marx ha devenido en un paradigma que se asume o se rechaza, pero no puede ser ignorado pues su influencia rebasa el mundo académico convirtiéndose en guía para la acción emancipadora de amplias masas populares frente al capitalismo; en segundo lugar, porque el destino de diversos procesos políticos contemporáneos ha sido utilizado con razón o no como prueba de veracidad de la doctrina; en tercer lugar, por la distorsión, consciente o no de sus postulados desde el nacimiento mismo de la doctrina. Al respecto se puede recordar la difusión del anarquismo en países latinos bajo el rótulo de marxismo en toda la segunda mitad del siglo XIX, el abandono del enfoque clasista por los principales líderes de la II

* I. Zeitlin (1982). *Ideología y Teoría sociológica*. Amorrortu. Buenos Aires, p 10.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

Internacional, la dogmatización del pensamiento de Marx por ideólogos del “socialismo real” en el poder produciendo un “marxismo oficial” extremadamente conservador, etc.

Así, en siglo y medio han circulado obras “marxistas” que han vulgarizado el materialismo recurriendo en primera instancia al análisis del condicionamiento económico material de cualquier fenómeno estudiado, sin considerar que tal condicionamiento es de última instancia y que existe, por tanto, entre esa instancia y el fenómeno estudiado diversos elementos mediadores a considerar.

Tampoco la dialéctica ha escapado del maltrato y el abandono. El ejemplo más revelador se observa en la postura que asume el “marxismo oficial” frente a las contradicciones: estas existen en cualquier ente o sistema, menos en el “socialismo real”, repitiendo la inconsistencia hegeliana frente al Estado prusiano de su tiempo. En ambos casos se niega, por tanto, la fuente del desarrollo social, cuyas repercusiones en la intervención comunitaria se evidencian en la negación, oposición u ocultamiento del conflicto, el disenso, el debate o la diversidad en el otro bajo una creencia que solo estima como buena la respuesta unánime. Cuando no es así, en lugar de captar la potencialidad de desarrollo contenida en la contradicción se orienta a posturas de refuncionalización de supuestas desviaciones existentes en la comunidad frente a un deber ser que se construye casi siempre desde posiciones voluntaristas.

Al analizar estas distorsiones no se puede afirmar, como a veces ocurre, que siempre tienen un origen consciente. Primero, porque no se puede ignorar que como producción ideológica la misma se encuentra mediada por una falsa conciencia. Segundo,

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

porque la dialéctica materialista no es un simple reflejo de la realidad, sino una compleja concepción para la cual no siempre se está capacitado. Su uso como instrumento cognoscitivo requiere de una formación profesional profunda y de un constante autocuestionamiento en el sentido de ¿soy suficientemente materialista en el abordaje de la realidad que pretendo transformar?, ¿puedo captar la contradictoriedad de sus vínculos?, etc.

Sin embargo, el marxismo al trascender no solo por su capacidad instrumental cognoscitiva, sino también por su capacidad programática en el sentido de la transformación social, constituye un arma poderosa para la crítica del orden social basado en la explotación, permitiendo la construcción de proyectos sociales para la lucha por lo posible. Ello implica, desde el punto de vista de la elección paradigmática, la asunción no solo de un instrumento cognoscitivo, sino además de una postura ante la sociedad y su futuro. Es decir, se trata no solo de un compromiso académico, sino también socio-político que debe ser llevado como sentido de la vida y reflejarse en la acción profesional orientada al desarrollo comunitario.

En ello radica la libertad, como apropiación intelectual de la necesidad, de quienes realizan una asunción dialéctico-materialista real de lo comunitario, pues el momento cognoscitivo es solo premisa y acompañamiento constante de la acción transformadora. No es el fin, sino el medio; es avanzar en la coherencia entre el discurso terminológico y conceptual, entre lo dicho y lo hecho. De ahí que sea un reto epistémico visto desde un enfoque complejo.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

2. La superación crítica del positivismo

El positivismo ha marcado, sin dudas, la producción científica prevaleciente a lo largo del siglo XX, aun cuando dentro de las ciencias sociales hayan existido concepciones que lo cuestionen e intenten con mayor o menor éxito la marcha por vías alternativas.

El reto de superar críticamente al positivismo va mucho más allá de negar o refutar una concepción, como ya se hizo en pleno siglo XIX, pues se trata del enfrentamiento a toda una cultura de formación profesional, de práctica institucional investigativa y de evaluación de resultados científicos.

En las universidades se forma un profesional que pretende ser depositario de un saber superior, el saber científico; que tiene como divisa de actuación una objetividad totalmente ascética, y por tanto, se orienta a la obtención de datos “objetivos”, al descubrimiento de vínculos entre variables y a la exposición de los resultados que obtiene conjugando el verbo en reflexivo (“se constató”, “se estableció”, etc., en lugar de “constaté”, “establecí”, etc.) para mostrar, hasta en el lenguaje, que en lo obtenido no ha influido para nada la subjetividad del investigador. Es entonces un individuo que llega a la comunidad mirándola desde “arriba”, la coloca bajo una lupa y se distancia de ella. Como es lógico esto limita su capacidad para el establecimiento de vínculos interpersonales horizontales y para la comprensión de a quien corresponde el protagonismo en el desarrollo comunitario.

Esta formación profesional no resulta cuestionada, sino reforzada por la práctica investigativa institucional y la evaluación de sus resultados. Si se observan las normas de presentación de proyectos investigativos para la obtención de financiamientos

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

nacionales o internacionales se puede apreciar la preeminencia de una lógica hipotético-deductiva desde la cual se exige la proyección de la investigación como si la misma fuera un proceso de producción de bienes materiales donde, entre el momento inicial y el final solo mediara tecnología. Entonces, la necesaria distinción entre objetivos, resultados y beneficios se lleva al extremo de que cada uno tiene su propia terminología con la que operan funcionarios que no vuelven en sí (es decir, no entienden nada) si no se emplea con ellos el idioma que conocen.

Lo mismo se puede decir con la presentación y defensa de tesis científicas. Se dice que el aspirante no ha comprendido su tarea hasta que no asimila el algoritmo de un doctorado en el cual está incluida la determinación de objetivo, problema, hipótesis, novedad y beneficio; y la redacción de un documento donde se puede definir con claridad teoría, metodología y resultados, y donde las conclusiones se remiten constantemente a las hipótesis.

La conjugación de formación profesional, práctica investigativa y evaluación de resultados científicos dentro de una cultura positivista hacen de la superación de esta concepción todo un reto. Mucho más cuando esta cultura está presente en todo el universo institucional de la sociedad, es decir, no solo en instituciones relacionadas con la actividad científico-académica. Se trata, por ejemplo, de la extendida concepción de reducir la evaluación de resultados económicos, políticos o culturales por sus manifestaciones externas, casi siempre comportamentales, que se puedan cuantificar en cantidad de productos, movilizados, beneficiados, etc. Entonces, más importante que el avance paulatino del habitante comunitario en la asunción del

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

protagonismo que le corresponde en el desarrollo de su comunidad, con su carga de conflictos, miedos, ansiedades, tanteos, aprendizajes y saltos actitudinales, es el logro de una respuesta rápida y medible que solo se puede alcanzar con el manejo de reguladores externos del comportamiento como el asistencialismo, la manipulación o la coacción.

La cultura positivista se constituye así en un serio obstáculo para la promoción de un auténtico autodesarrollo comunitario desde la mediación posible desde un proceso de intervención profesional. Su superación no puede ser, sin embargo, metafísica sino crítica, pues no se trata de negar de manera absoluta los postulados del positivismo y caer de lleno en lo que esta concepción pretendió evitar frente a la especulación medieval. Por ejemplo, reconocer la impronta de lo subjetivo en la cognición humana no significa aceptar como conocimiento la distorsión voluntaria de la realidad, ni la renuncia al empleo del instrumental acumulado durante decenios de producción científica y de acción social

3. La transposición de las barreras epistemofílicas

La visión dialéctico-materialista del mundo parte del principio del condicionamiento histórico social y práctico del reflejo de la realidad. El conocimiento no sólo se reduce al reflejo gnoseológico con independencia de las necesidades del que conoce, quien posee también la capacidad de valorar e interpretar el hecho a partir de sentimientos, voluntad y epistemofílicas, como expresión de

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

determinados intereses y necesidades, condicionando así el proceso de conocimiento de la realidad.[†]

Las barreras epistemofílicas son aquellas ansiedades que, según Enrique Pichón Riviere[‡], funcionan como obstáculos que perturban el aprendizaje desde lo emocional afectivo. Al hablar de aprendizaje entendemos todos los aprendizajes, desde los primeros que realiza el bebé en su relación con la madre, pasando por el aprendizaje de roles en el grupo familiar y por todos los que realiza en su proceso de adaptación activa a la realidad.

Desde la perspectiva del proceso de intervención social para el desarrollo comunitario estos obstáculos, provenientes desde lo emocional afectivo, pueden expresarse como resistencia al cambio, a asumir una postura crítica frente a determinados

[†] “Conocer el objeto social significa descubrir todos sus nexos funcionales y genéticos, correlacionar los fenómenos sociales aislados, con el todo social y, al mismo tiempo, explicarlos científicamente, descubrir su género, esencia y funciones. Pero esto no es más que el esclarecimiento de su significado social, su valor objetivo para la sociedad, y por cuanto el científico es no sólo el sujeto del conocimiento, sino también el sujeto de la conciencia valorativa, pasar a la cognición científica de los fenómenos sociales es imposible pasando por alto las formas de la conciencia valorativa, las cuales (...) pueden servir de estímulo en el conocimiento científico o convertirse en un freno para el mismo”. G.G. Kirilienko, E. V. Shetsov: “Acerca de la correlación de los enfoques valorativo y científico en la apropiación espiritual del mundo”, tomado de J. R. Fabelo Corzo (1989): *Práctica, Conocimiento y Valoración*. Ciencias Sociales, La Habana, p 131.

[‡] Ver E. Pichón Riviere (1985). *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

paradigmas que a lo largo de su actividad le han servido al profesional que realiza la intervención para legitimar sus resultados y en posesión de los cuales se siente “cómodo”, “a gusto”, para abordar su tarea de acción comunitaria. Tales obstáculos constituyen barreras epistemofílicas interpuestas entre el sujeto del conocimiento y la real actividad de cognición y transformación del objeto.

Sin embargo, estas barreras no sólo son expresión del mundo emocional afectivo del investigador, sino que ellas trascienden al plano axiológico, valorativo: el sujeto del conocimiento no se encuentra en un sistema puro de referencia, actúa como portador de determinados intereses y valoraciones sociales concretas[§]. Está desde el inicio condicionado por los fines que la práctica social le plantea alcanzar en un momento del desarrollo histórico. La neutralidad del científico social es entonces una autoilusión. “El conocimiento es siempre valorativo; no se puede estudiar el verdadero estado de las cosas sin enjuiciarlo, sin valorarlo.”**

Los intereses y valores, que median el conocimiento científico social en su producción, en una u otra medida afectan los intereses de individuos, grupos, clases sociales; poseen para ellos consecuencias prácticas directas. Ante los resultados de la ciencia se produce la asunción de posturas justipreciativas y críticas por parte de los consumidores de esos resultados. La subjetividad valorativa funciona tanto para el sujeto que produce el

[§] Ver J. R. Fabelo Corzo (1989): op. cit. p 128 y ss.

** V. I. Lenin (1985): *Obras Escogidas* en Doce Tomos, Editorial Progreso, Moscú, Tomo V, p 102.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

conocimiento como para aquellos, que en un sistema de relaciones sociales dado, tienen que hacer uso de ellos.

La concepción gnoseológica sobre la ciencia que cada cual “elige” no depende sólo de la visión que, a partir de su propia experiencia personal, tenga de una ciencia determinada o de varias, sino también, de las concepciones filosóficas generales por las que está “rodeado”^{††}.

El sujeto que profesionalmente conoce o investiga la realidad social se arma entonces, no sólo de la subjetividad vivencial, sino también del sistema de principios filosóficos, metodológicos, del instrumental categorial construido por las ciencias positivas a lo largo de la historia; su motivación por conocer, parte también de intereses y fines, está en conexión directa con la totalidad cultural en que ellos se desenvuelven.

Este momento valorativo puede intervenir como fiel constructor del conocimiento, imbricado a la consecuente objetividad, o como un deformador del mismo. El convertir al método en fetiche en búsqueda de objetividad es una expresión de la presumida neutralidad axiológica. El condicionamiento por los fines, subordinando la investigación a intereses de individuos, grupos, clases, sectores de ella, es el otro polo del subjetivismo.

En estas posiciones la dicotomía conocimiento-valor adquiere la forma de confrontación radical que divorcia la relación teórica

^{††} Ver G. Bueno (1995): op. cit. p 102.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

del hombre con el mundo y con la práctica^{‡‡}, llevando a relativizar el conocimiento, a la consideración de verdades “para mí”, negándose o el contenido objetivo de la verdad u obviándose el compromiso teleológico de las ciencias sociales^{§§}.

En el plano de la acción transformadora, junto a otros profesionales de instituciones y organizaciones sociales, los investigadores son también protagonistas, por lo que deben contribuir a impedir que éste se convierta en una simple concepción organigramática, donde primen el espontaneísmo y el voluntarismo.

Tal y como plantea Darcy Riveiro, en su libro *El proceso civilizatorio*^{***}, nuestro papel es por tanto, el de convertirnos en herederos del discurso de la ciencia para rehacerla sobre la base de la explotación exhaustiva y crítica del valor explicativo, tanto de los contextos sociales concretos que observamos como de las

^{‡‡} En las concepciones sociológicas, cuyos fundamentos cosmovisivos son los principios del neopositivismo y el neokantismo, la dicotomía conocimiento valoración adquiere la forma de confrontación radical; mientras que en el pragmatismo es de total disolución, fusión en tanto la veracidad del conocimiento se identifica con su utilidad, su éxito, su valor. La negación del contenido valorativo del conocimiento parte de la comprensión de este último como un proceso puramente contemplativo, de divorcio entre la relación teórica del hombre con el mundo y la práctica. Para profundizar en este aspecto remitirse a Michael Lowy (1991): *¿Qué es la sociología del conocimiento?* Editorial Fontamara 117, 1era edición en español. México.

^{§§} *Ibíd*em pp. 171 y SS.

^{***} Darcy Riveiro (1992): *El proceso civilizatorio*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

circunstancias del lugar y la ubicación desde las cuales los vemos a ellos y su entorno.

4. El trascender identitario

Resulta común el conocimiento de que todo individuo ocupa una posición determinada en cada uno de los cortes estructurales en que puede ser subdividida analíticamente la sociedad. Esta posición le aporta cierta perspectiva para la comprensión de los fenómenos sociales al generar determinados intereses, necesidades y aspiraciones personales particulares frente a los que ocupan otra posición.

Esta perspectiva comprensiva introduce un sesgo específico en su capacidad de intervención profesional orientada al desarrollo comunitario cuando los procesos de identificación personal del individuo con la amplia gama de atravesamientos estructurales objetivos en la que se encuentra le obstaculizan trascender su posición actuando bajo el estereotipo social descrito por R. Dahrendorf como *homo sociologicus*^{†††}.

Esta limitación identitaria constituye un reto epistémico para la intervención profesional si se toma en cuenta la tendencia autorreproductiva de cada segmento socio-estructural de la sociedad, por tanto con alta frecuencia la acción interventiva sobre la comunidad la realiza alguien que viene de fuera, desde otra

^{†††} Dahrendorf, Ralph (1973) *Homo sociologicus, un ensayo sobre la historia, significado y crítica de la categoría de rol social*. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

identidad, con experiencias vivenciales diferentes y con ideales de desarrollo comunitario generados por una realidad que no es la que enfrenta. De ahí que su expectativa tienda a ser divergente respecto al universo humano cuya actividad vital cotidiana transcurre en el entorno que pretende transformar. Por ello promueve para otros lo que cree bueno para sí impulsando proyectos de transformación asentados en sus ideales de felicidad y realización personal, familiar y comunitaria, que no pueden ser los de individuos con historias de vida diferentes.

Otro efecto de esta limitación es la asunción de posturas paternalistas frente a la comunidad cuando la identidad propia se asume desde una autoestima de status superior que obstaculiza el despliegue de vínculos horizontales con los sujetos comunitarios. Entonces la acción interventiva se ve más como un acto asistencial dirigido a un universo al que hay que socorrer, lo cual dista mucho de propiciar un auténtico desarrollo comunitario.

Trascender la identidad es todo un reto, pues no se trata de ponerse en el lugar del otro, lo cual resulta imposible ya que nunca se tendrían todos los detalles reticulares^{***} de la perspectiva vivencial del otro; se trata del respeto a la otra identidad, cuando se deja que sea otra la voz que exprese necesidades, aspiraciones y esperanzas; cuando se le permite definir las directrices de su emancipación a través de proyectos comunitarios a los que el profesional que interviene aporta su saber y compromiso social facilitando y estimulando el encuentro de los demás. Por tanto, se trata también de la renuncia a decidir el bien de los demás sin

^{***} En el sentido en que lo enuncia M Foucault (1992) en su *Microfísica del Poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

preguntarles, a inculcarles modos de vida y de realización ajenos, y de producir silencios con el empleo de monólogos interminables sobre un supuesto deber ser.

5. La comprensión de la universalidad del espacio comunitario

A juzgar por la amplia experiencia interventiva de más de un siglo, tanto en el ámbito del trabajo social como fuera de él, existe una imagen del espacio comunitario como algo en extremo singular y por tanto, como una entidad donde la intervención profesional solo posee importancia local. De ahí que se pierda la memoria de muchos procesos enriquecedores ocurridos al no tener los aprendizajes obtenidos ningún otro destinatario que los propios participantes de la experiencia, como si tales aprendizajes no pudieran servir de referentes para otras experiencias. Tal lógica encierra un error conceptual importante relativo a la posibilidad científica de captar lo universal en la singularidad de los procesos comunitarios.

Desde hace tiempo la epistemología filosófica y sociológica ha dejado resuelto el asunto del tránsito de lo singular a lo universal en la cognición humana al analizar los procesos a través de los cuales el reflejo del objeto llega a convertirse en concepto, lo cual hace posible, en el orden práctico, la consideración de los estudios de caso como investigaciones científicas y no un reducido diagnóstico de una realidad concreta.

A manera de ejemplo: ¿cuántas personas estuvieron involucradas en los llamados experimentos Hawthorne, realizados

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

bajo la dirección de E. Mayo?, ¿cuántos jóvenes en los estudios sobre pandillas realizados por W. White?: una brigada de una factoría de Chicago, en el primer caso, y una pandilla de Nueva York, la de Norton, en el segundo caso. Sin embargo, ambas investigaciones son consideradas clásicas en la sociología del siglo XX. A su vez, dentro de la propia literatura marxista se destaca como a Lenin le fue suficiente observar el primer Sábado Rojo en la Rusia bolchevique para esbozar su tesis sobre el surgimiento de una nueva actitud ante el trabajo del hombre en proceso de emancipación social. Entonces, ¿por qué de una comunidad concreta no pueden extraerse elementos de una universalidad tal que permitan conceptualizaciones de mayor alcance para dar cuenta de problemáticas sociales que afectan a la sociedad en su conjunto e involucren el estado de su régimen económico-social, de sus instituciones, etc.?

Para ello tendría que partirse de la asunción de lo concreto como unidad de lo diverso para avanzar, a través del empleo adecuado de métodos teóricos, a la ponderación de la diversidad como mediaciones presentes con grado heterogéneo de influencia sobre los procesos comunitarios e impactan, por tanto, de modo desigual. Las alternativas de actuación pueden ser infinitas si consideramos las posibilidades que pueden aportar los enfoques sistémicos, transversales, holísticos o reflexivos, entre otros; sin embargo, la marcada influencia del empirismo en la concepción, ejecución y comunicación de experiencias comunitarias^{§§§} expresadas en sucesivas series numéricas cuando se afilian a lo

^{§§§} Según pudo constatar Celia M Riera Vázquez (1997): *La problemática epistemológica de las investigaciones sobre comunidad*. Tesis de Maestría. UCLV. Santa Clara.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

cuantitativo, o interminables relatos anecdóticos cuando dicen abrazar el cualitativismo, constituye un obstáculo casi insalvable.

Lo otro a superar es la noción misma de universalidad cuando no permite dar cabida a la diversidad, cuando no se entiende en un sentido plural que permita dar cabida a lo periférico, a lo diferente, a la interacción de oposiciones, a las mediaciones de intensidad e inmediatez diversa.

La comprensión de la universalidad del espacio comunitario debe ser capaz de dar cuenta sobre procesos que, en su manifestación singular, encierran lecturas nucleares y periféricas de un orden social que, hasta en las supuestas desviaciones, muestran reacciones normales a ese contexto singular, como afirmaría R. Merton, aun cuando toda la diversidad de mediaciones presentes lo haga aparecer casi como el hueco negro que describe la física como prototipo de singularidad.

6. La formulación pronóstica desde la cotidianidad comunitaria.

La imagen del espacio comunitario como algo intrascendente procede del hecho de que en su seno transcurre la vida cotidiana de las personas originando otro error conceptual: estimar lo cotidiano como lo ordinario y convencional. Al respecto resulta esencial considerar el vínculo descrito por A. Heller entre cotidianidad y reproducción social al definir la vida cotidiana como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, que a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”, señalando a continuación que “la reproducción del

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

particular es reproducción del hombre concreto, es decir, el hombre que en determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo”.^{****}

No se trata entonces de un proceso de reproducción biológica como ocurre en el ámbito ontológico de la vida, sino de una reproducción integral del hombre, donde este aprende a utilizar los objetos que le rodean, se apropia de las costumbres y de las instituciones para usarlas, moverse en ellas y crear su propio ambiente. De ahí que sea la cotidianidad comunitaria el espacio por excelencia de acción de los institutos socializadores del hombre. Al respecto vale preguntar ¿qué hombre reproducen tales institutos?, más concretamente ¿qué hombre reproducen las relaciones cotidianas que se despliegan en el seno de la familia, de la escuela, del vecindario?, ¿qué hombre reproduce la cotidianidad laboral, socio-política y cultural comunitaria? Sin dudas, la respuesta a estas preguntas constituye una clave imprescindible que aporta señales sobre las tendencias en que se mueve el régimen social existente desde la perspectiva de su historicidad, por cuanto la cotidianidad se transforma junto con la sociedad, pero bajo el imperio de una dialéctica donde los grandes cambios se gestan por una acumulación, cuya expresión primaria radica en la cotidianidad comunitaria.

La reacción vital espontánea que despliega el hombre en su cotidianidad va trazando las pautas de la dinámica social que se impone mucho antes que tal dinámica quede refrendada en la práctica institucional oficial por lo cual en ella radican los

^{****} A. Séller (1994): *Sociología de la vida cotidiana*. Península (4ta edición). Barcelona, p 21.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

indicadores decisivos que marcan la historicidad de las grandes transformaciones sociales. Al respecto, no es despreciable la distinción que las ciencias sociales españolas realizaron al final del franquismo entre lo que denominaron “país real” y “país oficial”; de igual modo es un hecho que en el llamado “socialismo real”, mucho antes de la caída del Muro de Berlín, el hombre había adquirido la capacidad de vivir una cotidianidad diferente respecto al modelo social imperante.

El propio Marx en sus Manuscritos de 1857^{††††} al analizar la vida cotidiana en Francia a finales del siglo XVIII pudo constatar importantes cambios estructurales en las capas sociales de esta sociedad mucho antes de que la Revolución, el Estado y el ordenamiento jurídico codificaran de una manera explícita estos cambios. Por tanto, ¿radica en la propia cotidianidad comunitaria el principal obstáculo para captar claves del futuro de la sociedad? Evidentemente no, sin embargo, la comprensión de su historicidad constituye un reto mientras no se aprenda a mirar desde una perspectiva diferente a la comunidad.

Otros límites

Los retos epistémicos que hemos señalado sólo son aquellos que la práctica investigativa y de acción social del Centro de Estudios Comunitarios de la UCLV ha podido constatar y sistematizar, de ahí que no tengamos ninguna duda sobre la posibilidad de formular otros retos en la medida en que dicha

^{††††} C. Marx (1970): *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*. Ed. ICL. La Habana, pp 37-45.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

práctica se siga enriqueciendo y con ello nuestra propia formación profesional.

Este es un asunto sobre el que necesitamos seguir profundizando pues nos afecta directamente como profesionales que desarrollamos procesos de intervención comunitaria al alertarnos sobre los límites de nuestro poderío transformador, límites que se mueven en el campo de lo epistémico y por tanto circulan con nosotros envolviéndonos como una nube que puede obstaculizar que apreciemos que, un poco más allá, existen otros límites.

Límites que pueden ser agrupados en infinitud de principios clasificatorios como lo micro, lo meso y lo macro; lo personal, lo grupal y lo societal; lo económico, lo socio-político y lo cultural; lo real, lo deseado y lo posible; etc. Límites que hacen de nuestra acción solo una mediación que se incorpora al paralelogramo de fuerzas que contienden.

El interventor social todopoderoso solo puede ser concebido en términos de causalidad lineal, en términos de unidireccionalidad. Inmediatamente que ocurre el choque con la realidad y la mente se abre a la infinitud de mediaciones presentes se produce el estímulo para pasar a otras visiones sobre el alcance de la acción interventiva del profesional, de su competencia transformativa y de todos los resortes sobre los que habría que actuar para la constitución de una ecuación que indique un movimiento social en la dirección deseada.

El enfrentamiento de estos retos en la práctica del desarrollo comunitario es posible, desde nuestra experiencia, si lo comunitario se asume como una cualidad en movimiento cuyo

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

desarrollo se potencia a partir de procesos de participación y cooperación de la población al enfrentar sus malestares de vida cotidiana cuando aprende a descubrir las contradicciones de las que emergen estos malestares y construye proyectos de autodesarrollo para el enfrentamiento y solución de tales contradicciones.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Freyre, J; Pérez Yera, A; Rivero Pino, R; Romero, E; Riera Vázquez, Celia M (2004): El Autodesarrollo Comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana. Editorial Feijoo, Santa Clara, 2004
Althusser, L. (1988): Filosofía y marxismo. Entrevista de Fernanda Navarro. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Ander Egg, Ezequiel (2000): Métodos del trabajo social. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Bauleo, Armando (1988): Notas de psicología y psiquiatría social. Ed. Atuel, Buenos Aires.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1994): La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires.

Bertraux, D. (s/a): “Desde el abordaje de la historia de vida hacia la transformación de la práctica sociológica”, en Metodología de la Investigación cualitativa, documento de trabajo 5, I.I. C. E., Fac. de Filosofía y Letras, UBA Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1997): Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.

Buckley, W (1973): La Sociología y la Teoría Moderna de los Sistemas. Amorrortu Editores. Buenos Aires, pp. 97-125.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

Bueno, Gustavo. (1995): ¿Qué es la Ciencia?, Pentalfa Ediciones, Oviedo, España.

Bunge, M. (1998): La ciencia, su método y su filosofía. Editorial Sudamericana. B. Aires.

Cucco, M. Lozada L.(1995) Bases metodológicas para un abordaje integral en salud comunitaria. Marie Langer. Madrid.

Dahrendorf, Ralph (1965): Sociología de la industria y de la empresa. Ed UTEHA. México.

_____ (1973) Homo sociologicus, un ensayo sobre la historia, significado y crítica de la categoría de rol social. Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

De Quiroga; Ana P. (1998): Crisis, subjetividad y grupos. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Engels, F. (1963): Anti Dühring. Editora Política. La Habana.

_____ (1974): “Carta a W. Borgius. Londres 25 de enero de 1894”. C. Marx y F. Engels Obras Escogidas en tres Tomos, T. III. Editorial Progreso, Moscú, pp. 530-532; “Carta a J. Bloch. Londres 21 de septiembre de 1890”. C. Marx y F. Engels Obras Escogidas en tres Tomos, T. III, Editorial Progreso, Moscú, pp.514-516.

Fabelo Corzo, J.R. (1989): Práctica, conocimiento y valor. Editorial. Ciencias Sociales. La Habana.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ
Foucault, M (1992) Microfísica del Poder. Ediciones de La Piqueta, Madrid.

González Rey, F. (1996): Problemas epistemológicos de la psicología. Edit Academis, La Habana.

Habermas, J. (1990): La lógica de las Ciencias Sociales. Ed. Tecnos. Madrid.

Hanh, E.(1985): Realidad social y conocimiento sociológico Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Heller, A. (1998): Sociología de la vida cotidiana. Península (5ta edición). Barcelona.

Ibañez, G.T. (1988). Ideologías de la vida cotidiana. Editorial Senadi. Barcelona.

Ilienkov, E. V. (1986): Ensayos sobre lógica dialéctica. Editorial Progreso. Moscú.

Instituto de Filosofía Academia de Ciencias de la URSS y Departamento de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba. (1985): La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación. T. II. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Kirilienko, G. G. y E. V. Shetsov: “Acerca de la correlación de los enfoques valorativo y científico en la apropiación espiritual del mundo”, en J. R. Fabelo Corzo (1989): Práctica, Conocimiento y Valoración. Ciencias Sociales, La Habana.

Kosik, K. (1979): Dialéctica de lo Concreto. Editorial Grijalbo, S.A. México. Quinta Reimpresión.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

Lenin, V. I. (1979): Cuadernos filosóficos. Editora Política,
La Habana.

——— (1980): Carlos Marx. Editorial Progreso, Moscú.

——— (1975): “Una gran iniciativa” Obras Escogidas. T.
III, Editorial Progreso, Moscú.

——— (1975): Materialismo y Empiriocriticismo. Editorial
Progreso, Moscú.

Lewin, Kurt (1946) “La investigación acción y el problema
de las minorías” en Colectivo de Autores (1992): La
investigación acción participativa. Inicios y desarrollos. Edit
Popular O. E. I. Quinto Centenario, España.

Limia David, Miguel (1990): Las contradicciones esenciales
del desarrollo de la sociedad cubana contemporánea. Informe
final de investigación. Instituto de Filosofía. La Habana.

Lowy, Michael. (1991): ¿Qué es la sociología del
conocimiento? Editorial Fontamara 117, 1era edición en
español. México.

Marx, C. (1970): Fundamentos de la Crítica de la Economía
Política. Ed. ICL. La Habana, pp 37-45.

——— (1973a): “Tesis sobre Feuerbach”. 1845. O. E. Tomo
Único, Editorial Progreso, Moscú.

——— (1973b): “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”.
O. E. Tomo Único, Editorial Progreso. Moscú.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ

——— (1974): “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política”. Obras Escogidas. Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.

Marx, C. y Engels, F.(1975): La ideología alemana. Editora Política, La Habana.

Merton, Robert K. (1970). Teoría y Estructura Sociales. Fondo de Cultura Económica. D.R. México.

Miles, M. B. y Huberman, A. M. (1994): Qualitative data analysis: an expanded sourcebook. C. A. Sage. Newbury Park.

Parsons, T. (1966). El sistema social. Editorial Castilla, S.A. Madrid.

Petit, F. (1984): Psicosociología de las Organizaciones. Ed. Herder. Madrid.

Pichón Riviere, E. (1985). El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

——— (1985). Teoría del vínculo. Nueva Visión. Buenos Aires.

Proyecto de programa de trabajo comunitario integrado” en Selección de lecturas sobre trabajo social comunitario. Curso de Formación de Trabajadores Sociales. Centro gráfico de Villa Clara, pp. 5-9

Rezsohazy, R. (1988): El desarrollo comunitario. Nircea. Madrid.

EL INTERVENTOR SOCIAL NO ES TODOPODEROSO. RETOS
EPISTÉMICOS DEL DESARROLLO COMUNITARIO.

Ribeiro, D. (1992): El proceso civilizatorio. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Riera Vázquez, Celia M. (1997): La problemática epistemológica de las investigaciones sobre comunidad. Tesis de Maestría. UCLV. Santa Clara.

Rivero Pino, Ramón (1997): Paradigmas de análisis de los roles sociales. Ponencia presentada al I Taller Internacional PSICOCENTRO 97. (Informe de Investigación). UCLV. Santa Clara.

Rodríguez Gómez, G; Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996): Metodología de la Investigación Cualitativa. Ed. Aljibe, Granada (España).

Rodríguez Ujidos, Z. (1988): "Filosofía Ciencia y Valor". Obras 2. Filosofía Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Romero, Edgardo (1997): "Crítica a las posiciones empiristas y voluntaristas en el tratamiento de la relación causal entre valores y desarrollo social". Islas, 115, Editorial Feijóo, Santa Clara, mayo-diciembre.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1986): Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Vatimo, G. (1993): El sujeto y la máscara, Paidós Estudio, Barcelona.

Wright Mills, C. (1969): La imaginación sociológica. Edición Revolucionaria. Instituto del Libro. La Habana.

JOAQUÍN ALONSO FREYRE, CELIA M. RIERA VÁZQUEZ
Zamanillo, T. Y Gaytán, L. (1997): Para comprender el
trabajo social. Ed. Verbo Divino. Navarra.

Zardoya, R. L. (1996). Idealidad, ideales e ideología. Revista
contracorriente. Año 2. No. 5. La Habana.

Zdravomislov, A. G. (1975): Metodología y procedimiento
de las investigaciones sociológicas. Ed. Ciencias Sociales. La
Habana.

Zeitlin, I. (1982). Ideología y Teoría sociológica. Amorrortu,
Buenos Aires.